

La Palma



de Cadiz

PERIODICO POLITICO, MERCANTIL, LITERARIO, INDUSTRIAL, CIENTIFICO, COMERCIAL Y DE ANUNCIOS.

Fundador: Don Angel Maria de Luna.

Director: Don Adolfo de Castro.

Suscripción: Tres pesetas al mes.

Se publica todos los días.—La correspondencia á su Director, Veedor, 13.

Anuncios: A precios convencionales.

La Palma de Cadiz

No abundan, no ciertamente las noticias políticas de sensación verdadera. Aunque vivimos en una situación con carácter de permanente, la opinión pública y los desaciertos de aquella la hacen aparecer ante el país como precaria ó transitoria, sin que haya poder humano que le quite ese estigma ó esa calificación que le han dado argumentos convincentes de los que se ocupan algo en definir ó querer penetrar los arcanos de la vida política del partido dominante.

En este estado de cosas, la misión del periodista en provincias ante hechos no bien definidos y en presencia de multitud de noticias contradictorias emitidas por la prensa de Madrid, no puede ser ó conienzudamente emitir juicios que han de llevar siempre consigo la nota de indecisos ó vacilantes ó temerarios.

Hoy por hoy nos atenemos á transmitir algunas noticias bastantes á ilustrar los ánimos acerca de las embrolladas dificultades que cercan al Gobierno fusionista y que han de seguir afligiéndole en los meses de sus innegables postrimerias.

El corresponsal de la revista *La España* dicelo siguiente:

«El tiempo suponen algunos que faltará para la discusión de los proyectos de guerra, porque como Romero Robledo es tan batallador, presuntamente no faltarán incidentes para distraer la atención del Congreso; pero esto no será un óbice; puesto que la disensión que pueda plantear, si quiera sea sobre la moralidad de Cuba, no es este guerrillero quien más autoridad tiene para sostener á gran altura la bandera del honor nacional; y si se verificara el cuento de las cecezas, de fiyo no sería el partido reformista quien más fuera ganando.

Hay otros inconvenientes para la situación; inconvenientes que proceden de la nostalgia del ministro de Gracia y Justicia, y éstos son el que el señor Alonso Martínez quiere absorberlo todo, como si en la situación no hubiera otra iniciativa que su propia facundia, pues se parece al sacristán del cuento, que quería repicar y andar en la procesión.

Que este señor tiene ofrecido á Martínez Campos y al duque de Tetuan oponerse á las reformas de Cassola, es de todos sabido; que quisiera que el Congreso discutiera el Código penal y el Senado el jurado y el matrimonio civil convenido con el Santo Padre, no lo pone nadie en duda; pero como no se puede soplar y sorber, resulta que mientras en el Senado se discute el jurado, para cumplir algo de la fórmula *Montero Rios Alonso Martínez*, en el Congreso se tendrá que discutir el proyecto de ley de las reformas militares, salvo el caso de que se suspendieran las sesiones por no haber asuntos de que tratar. Más como esto sería absurdo, de ahí que sea inevitable la discusión de esas reformas y de que el general Cassola sea, hoy por hoy, el único punto invulnerable, hasta el extremo de que los periódicos ministeriales serán los que con más en-

tusiasmo pedirán la discusión de esos proyectos.»

Sobre la conducta futura del señor Ruiz Zorrilla se habla con variedad suma hasta por periódicos que no le son hostiles. Esto demuestra que hay mucho de oscuridad en los designios que se atribuyen al revolucionario de nuestros días.

Un periódico dice:

«Los republicanos progresistas, con quienes anoche tuvimos ocasion de hablar, contándose entre ellos alguno de los muy escasos que en Madrid se hallan de cierta significación é importancia dentro del partido, negaban en absoluto y en redondo que hubiese el menor indicio ni el más leve motivo para el rumor de que se hacia eco la prensa de anoche relativo á propósitos en el Sr. Ruiz Zorrilla de declarar disuelto el partido.

«Ha podido dar origen á él, nos dijo uno de los aludidos, el propósito de publicar en uno de los diarios órgano de nuestro partido un escrito en que propondrá la formación de un partido republicano revolucionario, sin más apelativos, y en el cual escrito ó artículo se hará la afirmación de que el señor Ruiz Zorrilla rechaza ahora como siempre, la amnistía, y se siente hoy más que nunca encariñado con la revolución.

Posible es que el artículo aparezca hoy mismo en *El País*.»

Los que se las prometían felices con grandes concesiones del Gobierno fusionista y entre ellas una amnistía amplísima que permitiese al caviloso tribuno señor Ruiz Zorrilla regresar á los pátrios lares para dar otros giros á sus conspiraciones, seguramente habrán decaído algo en sus ilusorias esperanzas, al menos por ahora, con lo que escribe *El Imparcial*:

«Desmienten los ministeriales lo que se ha insinuado respecto á una amnistía: dicen que no cabe en la mente de ningún hombre de gobierno entrar en pactos de ese género, y que desde de la seriedad de los poderes públicos lanzarse á hechos de tal trascendencia, y cuando subsiste en frente la protesta airada y la amenaza diaria.

Por su parte los republicanos progresistas deniegan en redondo los desalientos que se atribuyen á Ruiz Zorrilla: manifiestan que aun en la hipótesis de una amnistía, el jefe revolucionario no regresaría á España, y hasta se jactan de que en breve Ruiz Zorrilla dará prueba de la vitalidad de su partido.

Y para que nadie quede sin rectificar, dícese con referencia á un telegrama del Sr. Romero Robledo, que éste ni en poco ni en mucho se opone á lo que determine el general López Domínguez, porque como lo reconoce jefe del partido, se halla dispuesto á secundar la actitud que adopte.»

En *El Liberal* hallamos este curioso detalle referente á la decisión que tuvo el Sr. Balaguer por trasladarse á la Isla de Cuba con motivo de las cuestiones de moralidad que tanto preocupan al Gobierno:

«En el tren-correo de Andalucía

marchó anoche á Cádiz para embarcarse con dirección á la Habana el intendente Sr. Arellano, acompañado del reducido número de funcionarios destinados á diferentes Aduanas de aquella isla.

Algunas de las personas que despidieron al Sr. Arellano, reveló un detalle que no sabemos sea públicamente conocido.

Dijo que quien debía haber marchado para la isla de Cuba era el ministro de Ultramar, que sostuvo en el seno del Gabinete la conveniencia de realizar este viaje.

El consejo de ministros no consideró indispensable tal sacrificio de parte del Sr. Balaguer, creyendo que eran suficientes las enérgicas instrucciones transmitidas al general Marín, y el nombramiento directo de funcionarios, cuya reputación fuese una garantía de buen éxito.

Oímos también á varios militares de graduación, que durante la campaña prestaron sus servicios en Cuba, estimar como difícil la situación del general Marín, por no haberse decidido el gobierno á confirmarle en propiedad el cargo que desempeña en concepto de interino.

Esta situación—dicen—menoscaba considerablemente en la isla la autoridad del capitán general, quien seguramente expresará al gobierno, por móviles patrióticos, que en cortísimo plazo le sustituya el que haya de ser propietario, si el Gabinete entiende que no debe conferirle el mando superior de aquel territorio.

Puede además surgir la contingencia de que el general Marín, por cualquier incidente, tenga que entregar el mando al que desempeña interinamente también, el cargo de segundo cabo, el general D. Francisco Acosta, persona dignísima por todos conceptos, pero que por su ancianidad y por sus escasas aficiones á otra clase de mandos que el de armas, no sería en estos momentos la autoridad que exige la situación de la isla de Cuba.

Por todas estas razones creen los militares á que aludimos que el gobierno procede desacertadamente al aplazar de una manera indefinida los nombramientos para los dos mandos militares más importantes de la gran Antilla.»

Nos ha llamado la atención el siguiente parte telegráfico recibido por *El Popular* de Granada:

«Madrid 7 (1 t.)

Asegúrase que el ministro de la Guerra Sr. Cassola profundamente disgustado por los trabajos que vienen realizándose para una inteligencia con López Domínguez, está resuelto á obligar á los ministros á que definan su actitud, proponiéndose provocar la crisis si las esplicaciones de sus compañeros de Gabinete no le satisfacen.

No se oculta para decir, que en efecto se trata de atraer al jefe de los izquierdistas, ofreciéndole la cartera de Guerra por ahora y para más adelante un puesto más elevado, y afirma que sabe lo que esas pretensiones significan, pues en el fondo no hay otro deseo que el de sacrificar sus proyectos sobre reformas militares.

Estos rumores son hoy objeto de vivos comentarios en los círculos políticos, creyéndose que en vano el señor Sagasta querrá dilatar la crisis hoy inevitable, efecto de las diferencias entre algunos individuos del ministerio, pero afirmándose que dados los buenos resultados de las negociaciones entabladas con el general López

Domínguez podrá formar una situación liberal de grande autoridad y prestigio, con la que plantearía las prometidas reformas.»

Horribles son los detalles del incendio ocurrido en el teatro de Exeter, en que han perecido más de 200 personas. La repetición de estos espantosos siniestros tiene que llamar la atención pública de los Gobiernos para asegurar las vidas de los que vayan á buscar distracción á los teatros y no la muerte.

Hasta ahora lo que ha de ofrecer más tranquilidad á los espectadores es sustituir los alumbrados de gas por el de la luz eléctrica.

Sinodo Diocesano en Barcelona.

La *Defensa*, semanario de Villanueva y Geltrú, publica en su edición del día 3 del corriente un artículo titulado «Una obra extraordinaria del Obispo de Barcelona,» en el que, después de enumerar las grandes y meritorias obras realizadas por aquel Prelado desde que rige la Diócesis, se dice lo siguiente á propósito de la celebración de un concilio diocesano en dicha capital:

«Desde la celebración del último Sinodo diocesano, han pasado 218 años. Veinticuatro Prelados de Barcelona han bajado al sepulcro desde aquella fecha, estando reservada á nuestro inclito Obispo la honra de reanudar la obra de su antecesor el Excmo. é Ilmo. Fr. Ildefonso de Sotomayor, que en 19 de Noviembre de 1669 declaró abierto el Sinodo diocesano, habiéndose celebrado otro pocos años antes, en 1661, rigiendo entonces la diócesis el Obispo don Ramon de Senmenat y de Lanuza.

Paréceme contemplar—prosigue el autor del artículo—á través de mi fantasía trasportada á aquellos buenos tiempos del Arzobispo Sotomayor, Obispo de Barcelona, la magnífica y concurridísima procesión que saliendo de la Santa Iglesia por su puerta principal, se dirige por la calle de Santa Lucía al Palacio del señor Obispo á fin de acompañarle á la Catedral. Sin contar los seminaristas, beneficiados y coadjutores, forman parte de ella más de 200 párrocos de este Obispado, presididos por el Cabildo Catedral y las autoridades todas de Barcelona.

El venerable Prelado se dirige, luego de haber entrado en el templo, al altar mayor, y después de haber orado breve rato ante el Santísimo que se halla reservado, pasa, verificada la procesión de rúbrica, al aula sinodal constituida en el altar de San Ibo, donde celebra misa Pontifical de *Spiritu Sancto*, comulgando todos los asistentes de mano del Prelado, quien declara, previas las rúbricas prescritas por el ceremonial Romano, abierto el Santo Sinodo en medio del entusiasmo religioso y visible conmoción de los asistentes, y del numeroso concurso de fieles que, según las crónicas custodiadas en el archivo Capítular, llenaban el esbelto y magnífico templo, joya la más preciada del arte cristiano. Tal fué la primera sesión pública de aquel memorable Concilio diocesano, cuyas constituciones tienen aún fuerza y vigor en este Obispado.

Para quien de mis lectores no sepa la excepcional importancia de la obra que ha emprendido el Excmo.

Sr. Obispo Catalá, bastárale, para convencerse de ello, leer la crónica del Sinodo diocesano de Cádiz celebrado en Febrero de 1882, bajo el pontificado del Ilmo. Dr. Catalá, y que tanto llamó la atención de España entera por la gran utilidad del acto no verificado allí desde cuatro siglos atrás, y por el acierto y celo apostólico con que el Obispo Catalá preparó y presidió esta santa obra de regeneración moral y religiosa.

Entre tanto, ¡gloria al celosísimo y digno Pastor que ha anunciado la celebración del Sinodo diocesano, fausto suceso que marcará época en la historia de la Iglesia barcelonesa! ¡Que Dios conceda salud y colme de bendiciones al amadísimo Prelado que tanto trabaja en pro de los más altos intereses de la Iglesia y que de tal manera ha sabido formar un apretado haz de corazones entre Él, el clero y el pueblo, que verdaderamente puede decirse hoy de la Diócesis de Barcelona, lo que de los hijos de la primitiva Iglesia nos dicen los Libros Santos: que *formaban un solo corazón y una sola alma. Erat cor unum et anima una!*»

Noticias históricas marítimas.

VIDA DE DON ANDRÉS DE PES.

En Febrero de 1723 enfermó por tantos trabajos en beneficio del rey y del pueblo. Notable es el documento que le dirigió el Consulado de Cádiz el día 20 del mismo mes.

«Excmo. Sr.: No hay urgencia ni fatiga en que se vea el Comercio de que no le saque con bien el gran celo de V. E.; y teniendo entendido este Consulado que el excesivo fervor de V. E. á este mismo fin ha llegado á ofender su salud (tan importante al mayor servicio de S. M. y universal bien de sus vasallos) queda esta comunidad en bastante cuidado hasta lograr favorables noticias del mejor restablecimiento de la salud de V. E. siendo en el debido afecto y reconocimiento de todos estos individuos tan correspondientes las gracias que rinden á V. E., que igualan al tamaño de las particulares y continuadas finezas de V. E., en fuerza de la consideración y agradecimiento de haberle librado el patrocinio de V. E. del quebranto imponderable de que la plata de galeones se entregase y fundiese en las casas de monedas, y deseando corresponder á tales demostraciones y comunes beneficios del Comercio, le manifestó el Consulado estas noticias en Jnnta general, donde de conformidad deliberó que por mano de V. E. y por vía de donativo gracioso servían estos individuos á S. M. con treinta mil doblones que ponen gustosos á su real disposición.»

Sobre su enfermedad, el agente en córte escribía al Consulado en 26 de Febrero:

«El señor Pes queda mejorado, después de habérselo dado los Sacramentos, esperando se continúe, mediante un sudor que ha tenido hoy.»

El 2 de Marzo escribía el mismo agente que se hallaba el señor don Andrés de Pes tan de cuidado como lo manifiesta el tener inflamación interna y no dar ningunas esperanzas de que viva los médicos que le asisten.» Murió el día 9 de Marzo (1) á las cuatro y media de la tarde.

Al recibirse la noticia de su fallecimiento, el Ayuntamiento de Cádiz dirigió á su viuda esta sentidísima

(1) En el libro *Ensayo cronológico de la Historia de la Florida* se dice que murió el 7 de Marzo de 1716. debió ser errata.

